



# Todos oramos por todos

## Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas

Subsidio litúrgico  
para el celebrante

### IV Domingo de Pascua

Domingo, 26 de abril de 2026



## Orientaciones para la celebración

- Se usan ornamentos de color blanco. Se dice el *Gloria* y el *Credo*.
- Se utiliza uno de los prefacios de Pascua. No se puede utilizar la plegaria eucarística IV.
- En la plegaria eucarística se hace el embolismo del domingo.
- No se permiten las misas de difuntos, tampoco la misa exequial.
- Si se hace algún tipo de testimonio vocacional dentro de la misa, no debe ocupar el lugar de la homilía, ni mucho menos sustituirla. Es preferible que se haga, por ejemplo, antes de comenzar la celebración, y que sirva como preparación a la misma, o al final, y que de alguna manera la prolongue.

---

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

## RITOS INICIALES

### **CANTO DE ENTRADA**

*Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CLN, A 13) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Cf. Sal 32, 5-6):*

**La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.**

### **SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO**

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*R̄. Amén.*

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:*

**El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos vosotros.**

*R̄. Y con tu espíritu.*

## **MONICIÓN DE ENTRADA**

*El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:*

**Hoy celebramos el domingo del Buen Pastor. Y quizá la primera pregunta que nos puede surgir es muy sencilla: ¿de verdad hay alguien que conozca mi vida por dentro? ¿Alguien que me llame por mi nombre?**

**Cristo Resucitado está vivo. No es una idea ni un recuerdo. Sigue llamando. No empuja ni impone; llama con respeto y espera una respuesta libre. Porque la vida no es casualidad: es don recibido y tarea confiada. Es vocación.**

**En medio de un mundo lleno de ruido, de opciones rápidas y de decisiones que a veces pesan demasiado, Jesús se presenta como Aquel que guía, acompaña y nunca abandona. La vocación nace de la amistad con él, crece en la escucha y se concreta en una vida entregada.**

**Hoy celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y por las Vocaciones Nativas con el lema «Todos oramos por todos». Nadie camina solo. Toda llamada se descubre en la Iglesia y para la Iglesia; toda vocación es un don para el bien de todos. Por eso necesitamos comunidades que sepan escuchar, acompañar y proponer; familias y parroquias donde sea normal preguntarse: «Señor, ¿qué quieres de mí?».**

**Pidamos que el Señor despierte en muchos corazones el deseo de vivir la vida como llamada, y que cada uno de nosotros reavive la alegría de su propia vocación.**

**Con esta confianza y con alegría pascual, comencemos nuestra celebración.**

## **RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA**

*El rito de la bendición y aspersión del agua bendita sustituye al acto penitencial.*

*El sacerdote, de pie en la sede, vuelto al pueblo, teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita al pueblo a orar con estas o similares palabras:*

**Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Padre que nos ha dado el don de la vida, al Hijo que nos llama a seguirle en la vocación recibida, y al Espíritu Santo que nos envía a la misión.**

**Que la aspersión del agua sobre nuestras cabezas, acompañada de estos gestos y palabras, nos sigan recordando nuestra vocación bautismal y nos comprometa a seguirle con fidelidad en la variedad de estados de vida, dones y carismas.**

*Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos extendidas:*

**SEÑOR, Dios todopoderoso,  
Escucha las oraciones de tu pueblo,  
ahora que recordamos  
la acción maravillosa de nuestra creación  
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;  
dígnate bendecir ✠ esta agua.**

**La creaste para hacer fecunda la tierra  
y para favorecer nuestros cuerpos  
con el frescor y la limpieza.**

**La hiciste también instrumento de misericordia  
al librar a tu pueblo de la esclavitud  
y al apagar con ella su sed en el desierto;**

por los profetas la revelaste como signo de la Nueva Alianza que quisiste sellar con los hombres.

Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*Rx.* Amén.

*Quando las circunstancias locales o la costumbre del pueblo aconsejen conservar el rito de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal, diciendo:*

**T**E pedimos humildemente,  
Dios todopoderoso,  
que te dignes bendecir ✠ esta sal,  
del mismo modo que mandaste al profeta Eliseo  
que la arrojase al agua  
para remediar su esterilidad.

Concédenos, Señor,  
que allí donde se derrame esta mezcla de sal y agua  
sea ahuyentado el poder del enemigo  
y nos proteja siempre  
la presencia del Espíritu Santo.

*Junta las manos.*

**Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*Rx.* Amén.

*Y, en silencio, pone la sal en el agua.*

*A continuación, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y a los ministros, después al clero y al pueblo, recorriendo la iglesia, si le parece oportuno.*

*Mientras tanto se canta un canto apropiado.*

*Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:*

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado  
y, por la celebración de esta eucaristía,  
nos haga dignos de participar  
del banquete de su reino.**

*Rx. Amén.*

*A continuación, se canta o se dice el himno Gloria (p. 8).*

*Si no se hace el rito de la aspersion y bendición del agua bendita, se hace el acto penitencial (tercera fórmula):*

**ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)**

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.**

*Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:*

**Tú, el Buen Pastor que da la vida por nosotros: Señor, ten piedad.**

*Rx. Señor, ten piedad.*

**Tú, que nos has dicho que siempre estarás a nuestro lado: Cristo, ten piedad.**

*Rx. Cristo, ten piedad.*

**Tú, que nos apacientas con pastores elegidos según tu corazón: Señor, ten piedad.**

*R.* Señor, ten piedad.

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.**

*R.* Amén.

### **HIMNO**

*A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.*

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**D**IOS, todopoderoso y eterno,  
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,  
para que la debilidad del rebaño  
llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.**

*Rx. Amén.*

## LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra que vamos a escuchar nos conduce por un itinerario de llamada y respuesta.

En la primera lectura, el anuncio de Pedro toca el corazón de quienes le escuchan y despierta una pregunta que cambia la vida: «¿Qué tenemos que hacer?». Cuando la Palabra es acogida de verdad, ya no deja indiferente a nadie.

Entonces el salmo nos hace proclamar con confianza: «El Señor es mi pastor, nada me falta». No caminamos solos. Dios guía nuestra historia y la sostiene.

San Pedro, en la segunda lectura, nos recuerda que hemos vuelto al Pastor y Guardián de nuestras vidas. Cristo no solo nos salva, sino que también nos acompaña, nos cuida y nos devuelve siempre al camino de la vida verdadera.

Y en el Evangelio, Jesús se presenta como la puerta que abre a la vida verdadera. Él nos llama, nos precede y nos conduce hacia la plenitud. En esta Jornada Mundial de Oración por

**las Vocaciones y por las Vocaciones Nativas, escuchamos esta Palabra como una invitación a dejarnos guiar por el Buen Pastor y a pedir que muchos corazones descubran su voz y respondan con generosidad.**

### **CLAVES EXEGÉTICAS DE LAS LECTURAS**

#### 1. Primera lectura (Hch 2, 14a. 36-41)

Nos encontramos en el momento culminante del anuncio kerigmático de Pedro el día de Pentecostés. No se trata de una reflexión abstracta, sino de una proclamación directa: Jesús, el crucificado, ha sido constituido Señor y Mesías. La fuerza de este anuncio no deja indiferentes a quienes escuchan; el texto dice que «se les traspasó el corazón».

La Palabra, cuando es acogida, provoca una herida fecunda y abre una pregunta decisiva: «¿Qué tenemos que hacer?». Esa pregunta marca el inicio de un camino nuevo. La respuesta de Pedro no es teórica, sino que hace referencia a un proceso: conversión, bautismo, incorporación a una comunidad. La llamada de Dios no se queda en emoción interior; se concreta en un paso real y visible dentro del pueblo de los creyentes.

#### 2. Segunda lectura (1 Pe 2, 20b-25)

La carta de Pedro sitúa la vida cristiana bajo la luz del misterio pascual. Cristo ha padecido dejándonos su ejemplo: no respondió al mal con violencia, sino que confió su causa al Padre. El seguimiento, por tanto, no se define primero por la eficacia en lo que hay que hacer, sino por la fidelidad al Padre.

El texto culmina con una imagen profundamente vocacional: «Andabais errantes como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras vidas». La vocación aparece aquí como retorno y pertenencia. No es iniciativa aislada del individuo, sino respuesta a Aquel que cuida, custodia y sostiene la historia personal.

### 3. Evangelio (Jn 10, 1-10)

El Evangelio presenta la figura del pastor en contraste con quienes no entran por la puerta. La clave no está en las acciones de uno y de los otros, sino en la relación que se desarrolla con las ovejas. El verdadero pastor llama a cada oveja por su nombre y las conduce fuera; las precede y ellas reconocen su voz.

Jesús da un paso más y se identifica Él mismo como «la puerta». No solo guía, sino que es el acceso a la vida verdadera. Entrar por él significa vivir en una relación auténtica, discernir su voz entre otras voces y recibir vida en abundancia. Toda llamada nace de esta relación personal con Cristo y conduce a una existencia plena, sostenida por su presencia.

#### NOTAS PARA LA HOMILÍA

- En la primera lectura, cuando Pedro anuncia que Jesús está vivo, el texto dice que «se les traspasó el corazón». Y de ese impacto nace una pregunta decisiva: «¿Qué tenemos que hacer?». **La vocación comienza ahí, cuando uno se da cuenta de que su vida no es casualidad y que Dios cuenta con él.** Cuando la fe deja de ser algo externo y se convierte en una llamada personal.
- Pero antes de hacer cosas grandes, la segunda lectura nos recuerda algo fundamental: hay que volver al Pastor y Guardián de nuestras vidas. Muchas veces vivimos dispersos, probando caminos, buscando reconocimiento o seguridad. **La vocación no empieza con un plan espectacular, sino dejando que Cristo cuide nuestra historia y nos conduzca.** Descubrir que mi vida está en buenas manos cambia la manera de decidir.
- En el Evangelio, Jesús no se presenta solo como guía, sino como la puerta misma: el lugar por donde se entra en la vida verdadera. No invade la libertad ni impone un destino; llama al corazón y espera una respuesta libre. Y su promesa no es pequeña: es vida

en plenitud. Pero reconocer su voz no es automático. **Entre tantas voces que reclaman atención, hace falta interioridad, hace falta alguien que acompañe, hace falta una comunidad que sostenga el discernimiento.** Por eso hablamos de **crear una auténtica cultura vocacional: espacios donde la pregunta «Señor, ¿qué quieres de mí?»** no nazca del miedo, sino de la confianza; no suene extraña, sino profundamente humana y cristiana.

- Y aquí entra el lema de esta Jornada: **«Todos oramos por todos».** Nadie discierne solo. Si Dios llama a uno, lo hace para el bien de todos. Y **todos somos responsables de ayudar a que otros puedan escuchar.**

### **PROFESIÓN DE FE**

*Puede introducirse con la siguiente monición.*

**Al recitar el Credo, proclamemos con gozo el Misterio pascual, que es el núcleo de nuestra fe.**

*Acabada la homilía se hace la profesión de fe.*

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,**

*En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.*

**y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está**

**sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.**

**Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.**

*En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».*

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.**

## ORACIÓN UNIVERSAL

*El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:*

**Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.**

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

1. Por el papa León, nuestro obispo N. y el presbiterio de nuestra diócesis: para que, configurados con Cristo, Buen Pastor, acompañen al pueblo de Dios con caridad pastoral y despierten en muchos corazones el deseo de responder a la llamada del Señor. **Oremos.**
2. Por los diáconos: para que, viviendo su ministerio como servicio humilde y alegre, sean signo visible de una Iglesia que se entrega «todos por todos», especialmente por los más pobres y necesitados. **Oremos.**
3. Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa: para que, fieles a su carisma, recuerden a la Iglesia que la vida es don recibido y ofrecido, y que el seguimiento radical de Cristo es fuente de verdadera alegría. **Oremos.**
4. Por los matrimonios y por quienes se preparan para formar una familia cristiana: para que vivan su vocación como camino de santidad y misión, siendo en medio del mundo signo del amor fiel de Dios. **Oremos.**
5. Por los jóvenes: para que no tengan miedo de preguntarse en serio «Señor, ¿qué quieres de mí?», encuentren acompañamiento en la comunidad cristiana y respondan con generosidad a la vocación a la que son llamados. **Oremos.**

6. Por nuestras parroquias y comunidades: para que crezcan como auténticos espacios de escucha, discernimiento y acompañamiento, se anuncie el kerigma vocacional y todos reconozcamos la vida como vocación. **Oremos.**

7. Por las Iglesias jóvenes y por las vocaciones nativas: para que el Señor suscite en ellas nuevos sacerdotes, laicos comprometidos, consagrados y misioneros, y para que nuestra oración y solidaridad sostengan su crecimiento y su misión. **Oremos.**

*El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:*

**E**SCÚCHANOS, Señor;  
**que tu bondad y tu misericordia  
nos acompañen todos los días de nuestra vida,  
hasta que lleguemos a los pastos eternos,  
conducidos por tu Hijo Jesucristo,  
Pastor y puerta del rebaño,**

*Junta las manos.*

**que vive y reina por los siglos de los siglos.**

*Rx. Amén.*

### **CANTO DE COMUNIÓN**

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Gustad y ved (CLN, O 30) u otro canto apropiado.*

*Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

*Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.*

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**P**ASTOR bueno,  
vela compasivo sobre tu rebaño  
y conduce a los pastos eternos  
a las ovejas que has redimido  
con la sangre preciosa de tu Hijo.

*Junta las manos.*

**Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

**R̄. Amén.**

## RITO DE CONCLUSIÓN

*En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

*El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

*Rx. Y con tu espíritu.*

*El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:*

**Inclinaos para recibir la bendición.**

*Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:*

**Dios, que por la resurrección de su Unigénito  
os ha redimido y adoptado como hijos,  
os llene de alegría con sus bendiciones.**

*Rx. Amén.*

**Y ya que por la redención de Cristo  
recibisteis el don de la libertad verdadera,  
por su bondad recibáis también la herencia eterna.**

*Rx. Amén.*

**Y, pues confesando la fe  
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,  
por vuestras buenas obras  
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.**

*Rx. Amén.*

**Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

℟. Amén.

#### **DESPEDIDA**

*Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:*

**Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado.  
Podéis ir en paz.**

℟. Demos gracias a Dios.

*Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*





LIBROS  
LITÚRGICOS  
Conferencia Episcopal Española